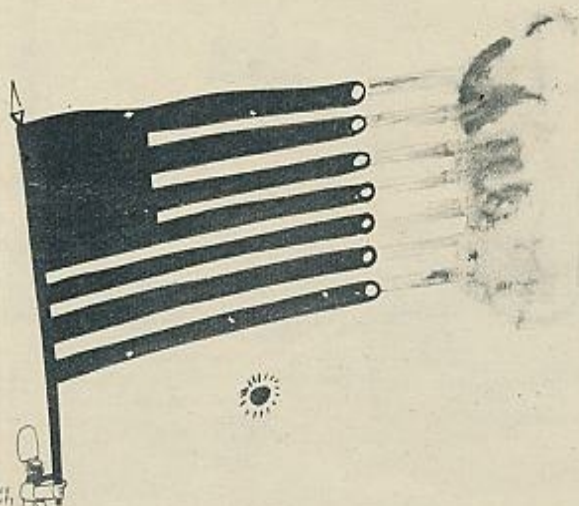


EN PUNTO



© 1970
C. G. G. G.



**art
buch
wald**

ARCA DE NOE, 1970

WASHINGTON.—"En el principio, Dios creó al hombre...", lo cual, según las últimas estadísticas de control de natalidad, fue una gran equivocación.

Y el hombre pidió luz y la hubo, y el hombre la llamó fuego y, al principio, lo utilizó para calentarse y cocinar su comida y protegerse de los animales salvajes. Pero el hombre descubrió que podía usarlo también para quemar una selva o para quemar la choza o morada arbórea de otro hombre o una bruja atada a un poste y usar carbón y petróleo, lo que hizo que el aire se pusiera gris y negro. Y esto provocó que el hombre comenzara a toser y que sus ojos se irritaran y le doliera la cabeza. Y el hombre dijo finalmente: "Dios, ¿qué está pasando?"

Y después de que Dios hizo los ríos, y los lagos, y los arroyos, y los océanos, el hombre tiró toda la basura de la tierra en las aguas y mató los peces y las plantas y destruyó hasta el oxígeno, y las aguas se pusieron fangosas y negras, y olieron mal, y nadie podía bañarse ni beber de ellas, ni siquiera navegarlas. Y, finalmente, el hombre alzó su puño contra el cielo y dijo: "Oh, Dios, ponte fin a esto".

Y el hombre creó la rueda, y esto fue bueno porque ya no tenía que caminar por entre las selvas ni subir montañas, ni para ir a la escuela. Y luego creó la máquina que movía las ruedas, y el hombre no tuvo que depender ya de los animales para ir por senderos y caminos. Y el hombre llamó a su creación "automóvil", y éste cambió la faz de la tierra, porque el hombre tuvo que cortar los árboles y las flores para llenar el suelo de asfalto por donde pasara el automóvil, y excavar en la tierra y en el fondo del mar en busca de combustible y algunas veces el océano se puso negro y el aire oscuro. Y a medida que los automóviles se multiplicaron hubo menos sitio para colocarlos y fueron incapaces de avanzar más rápido que un caballo, y detrás del volante el hombre gritó: "Buen Dios, ¿llegaré alguna vez a mi casa?"

Y el hombre creó la bolsa de material plástico y los envases de estaño y aluminio, y el celofán para envolver, y los platos de cartón, y las botellas que no hay que devolver, y esto fue bueno, porque el hombre podía llevar todo eso en su automóvil y comprar su comida en un auto-servicio. Y podía guardar lo que le sobraba en un frigorífico y tirar lo que no iba a usar. Y muy pronto la tierra quedó cubierta de bolsas de plástico y envases vacíos de estaño y aluminio, y de botellas que no había que devolver, y ya no había sitio donde sentarse y poder caminar.

Y el hombre aprendió a dividir el átomo y lo puso en una bomba para defenderse de otros hombres e hizo estallar la bomba para ver si servía. Pero otros hombres aprendieron a hacer lo mismo y fabricaron bombas aún mayores. Y con las explosiones, el material radiactivo llenó el aire y llegó a los alimentos del hombre, que ya no se pudieron comer, y el agua que apagaba su sed ya no podía beberse. Y otra vez el hombre se llenó de temor y dijo: "Oh, Dios, ayúdanos".

Pero esta vez Dios estaba cansado y envió un mensaje a su leal servidor Ralph Nader (1), diciéndole: "Ahora, Ralph, lo primero que quiero es que construyas un arca y luego..."

(1) Ralph Nader es un joven abogado norteamericano que se hizo famoso por su polémica con la General Motors. Acusaba a la poderosa compañía de falta de seguridad en sus automóviles. Nader ganó y la General rectificó los fallos. Posteriormente, Nader se ha convertido en el paladín de los movimientos ecológicos que luchan contra la creciente contaminación ambiental.

(Copyright 1970, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)